



decidí administrar esa rareza. Me dije: 'ahora voy a ser raro de verdad'. Así que cuando el profesor de literatura decía que había que tener cuidado con obras como 'El Satiricón' de Petronio, allá iba yo derecho a leerlo».

En aquella España que se acercaba a los sesenta, Villena se ganó dos adjetivos que ha llevado con orgullo toda su vida aunque la intención de quienes se los colgaron fuera negativa: «pagano y maldito». Los atributos se enmarcan en su etapa escolar en el colegio del Pilar, un centro «católico, rezábamos a todas horas pero no político, no se hablaba del franquismo». En aquel lugar fue un niño acosado, escuchó las primeras risas por sus sortijas. «Lo de pagano vino porque me gustaba poner unas máximas en el tablón bajo el nombre de 'Perlas ideológicas de la corona de Zeus'. Al profesor de filosofía y griego le parecía bien hasta que un día subrayó en rojo la que había escrito: 'Donde falta ética debe desplegarse la estética'. Me llamó pagano, y es algo que me encantó porque ya no me podía sentir cristiano. La Iglesia me condenaba por mi homosexualidad». El adjetivo 'maldito' llegó al ganar un concurso de poesía y recibir el premio de Luis Felipe Vivanco quien le preguntó «¿usted lee a los poetas malditos, le gustan?».

Pronto se agarró a la cita de su admirado Gide; «lo que te critiquen manténlo porque eso eres tú». Así que «a los 16 años me di cuenta de que ese era mi camino. La manera en que los otros te ven, te condiciona sí. Todo reforzaba mi camino; quería ser escritor y sabio, un estudioso que escribe». El «pecado inefable», la homosexualidad, le dejó un poso de tristeza. «Mi obsesión, tan joven, era que nadie me daría un beso de amor. A los 18 años eso era muy frustrante, pensé que nunca ocurriría porque estaba prohibido».

La llegada a la Complutense, los amigos, los viajes, la mili, los «banquetes de miradas», la literatura, las primeras publicaciones, van sucediéndose hasta 1973, cuando acaba Filología clásica. Ese último curso es su apertura a otro mundo y otra aceptación de su opción sexual. Su tía le sentenció: «El caso es que tú saliste una noche a finales de 1973 y no te has recogido todavía».